

La inscripción de la vivienda indígena en el Programa Indigenista Andino: civilización y disputas

*Integration of indigenous housing into
the Andean Indigenist Program: Civilization and disputes*

*A inscrição da vivenda indígenas
no Programa Indigenista Andino: civilização e disputas*

Mercedes Prieto

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Quito, Ecuador

mprieto@flacso.edu.ec

<http://orcid.org/0000-0002-8602-6425>

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n53.2021.2712>

Fecha de presentación: 13 de noviembre de 2020

Fecha de aceptación: 13 de mayo de 2021

Artículo de investigación



RESUMEN

Este artículo examina la inclusión de la vivienda en el campo del desarrollo y las acciones del Programa Indigenista Andino (PIA), a mediados del siglo XX, en la sierra central del Ecuador. Este examen se efectúa en tres momentos: la inscripción de la vida social en la materialidad de la vivienda; su transformación en un bien móvil con fines de reforma, y su reinstalación en el medio rural para modificar las interacciones en el hogar. Estos movimientos tuvieron un carácter civilizador y crearon un orden patriarcal que individualizó y empujó a las mujeres a la reclusión en las viviendas para preparar a las futuras generaciones, y reconoció a los hombres el rol de proveedores del hogar.

Palabras clave: historia andina, siglo XX, Estado, desarrollo, conocimiento, vivienda, civilización patriarcal, indígenas, Programa Indigenista Andino.

ABSTRACT

The present article examines the inclusion of housing into the field of development and the actions of the Andean Indigenist Program (AIP) in the mid-twentieth century in Ecuador's central sierra. It focuses on three stages: integration of social life into the material aspects of housing; its transformation into a movable asset for the purpose of reform; and its relocation to the rural sector to alter household interactions. These actions were aimed at bringing civilization and creating a patriarchal order, targeting women for confinement to their homes to raise future generations and recognizing men as heads of household and breadwinners.

Keywords: Andean history, twentieth century, the state, development, knowledge, housing, patriarchal civilization, indigenous people, Andean Indigenist Program

RESUMO

Este artigo examina a inclusão das habitações indígenas no campo do desenvolvimento e das ações do Programa Indigenista Andino (PIA), em meados do século XX na região andina central do Equador. Tal exame é realizado em três momentos: da inscrição da vida social na materialidade da habitação; sua transformação em um bem móvel com fins de reforma; e sua reinstalação na área rural para modificar as interações no lar. Esses movimentos possuíam um caráter civilizador e criaram uma ordem patriarcal que individualizou e deslocou as mulheres para a reclusão em seus lares para cuidar das gerações futuras, reconhecendo os homens como os provedores do lar.

Palavras chave: história andina, século XX, Estado, desenvolvimento, conhecimento, habitação, civilização patriarcal, indígenas, Programa Indigenista Andino.

INTRODUCCIÓN

En este artículo trazo la historia del conocer y reformar la vivienda desde agencias de cooperación y desde el Estado y, al hacerlo, observo los disputados esfuerzos por instalar un orden del padre en poblaciones indígenas andinas. Intento entender la materialidad de cómo se conocen aspectos culturales del mundo indígena y considero a los objetos, como la vivienda, una oportunidad para indagar en ello. Para tal propósito, me ubico en las fronteras y encuentros de dos tradiciones de estudios: el de la historia del Estado que ha levantado el problema de la legibilidad de la población y sus efectos, y aquel de la historia del conocer que se interesa en los problemas del hacer las ciencias. En estas fronteras se encuentran nuevas paradojas problemáticas que reúnen el cómo se conoce y cómo se interviene el mundo social. Me ubico, entonces, en el tema de la legibilidad, pensada desde su materialidad, desde el hacer y desde sus efectos. De manera particular, estudio la vivienda indígena en el marco del llamado Programa Indigenista Andino (PIA), liderado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y acompañado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y otras agencias del sistema de la Organización de Naciones Unidas (ONU) bajo acuerdos con los Estados nacionales andinos. En este programa, la vivienda fue una apuesta civilizatoria de la mujer y la familia, y para frenar la migración hacia las ciudades. Pero esta apuesta requirió de varios movimientos para reformar la vida de las familias. Y por ello, me he interrogado cómo un objeto se transforma en un reformador social; es decir, me he preguntado sobre las relaciones entre la vivienda y la vida social de las personas y sobre el rol de los objetos en los procesos de conocer y de transformar. Tomo de Bruno Latour la noción de “inscripción” de los objetos en campos disciplinarios como una ruta promisorio para entender las maneras de conocer las relaciones entre objetos y vida social con miras a la reforma social.¹

La vivienda producida hacia mediados del siglo XX ha sido estudiada como parte del urbanismo, la planificación y las políticas públicas. Se observa, en esta producción, un énfasis en el conocimiento de las viviendas del mundo de las ciudades y de la reforma social y se considera la vivienda como parte de las políticas sociales en el marco de crecientes migraciones hacia las ciudades. En general, se ha hecho una historia social y política de

1. Bruno Latour, “Visualization and Cognition: Drawing things together”, en *Knowledge and Society: Study in the Sociology of Culture Past and Present*, ed. por Henrika Kuklick, vol. 6 (Greenwich: Jai Press, 1986), 13-19.

la vivienda de las ciudades.² En la década de 1950 se expanden y sistematizan los campos del urbanismo y de planificación urbana, pero también fue un momento de consolidación de las tecnologías del desarrollo. Es en este último escenario rural en donde también se ponen en marcha programas de vivienda indígena, el objeto de este artículo.

La literatura sociológica y de la economía política de las viviendas en lugares alejados de centros urbanos consideran a estas construcciones como indicadores de la geopolítica de una modernidad limitada o periférica y del patrimonio de las mujeres, o como objetos de la búsqueda de modelos de vida sustentables.³ Estudios historiográficos, en cambio, descubren intervenciones sobre las viviendas con propósitos civilizatorios, políticos y de reforma familiar en distintos momentos históricos como, por ejemplo, la acción de las misiones jesuitas en zonas de frontera indígena durante el período imperial hispano;⁴ o bien, la transformación de la vivienda urbana en una demanda política atendida por el Estado de bienestar chileno.⁵ La arquitectura, la planificación urbana y la antropología, por su parte, han buscado los sentidos de la casa asociados a la noción de hogar, al mercado laboral femenino, a una idea de comunidad y a una identidad y representación con el lugar y su entorno.⁶ Efectivamente, la vivienda ha sido un objeto de estudio de

2. Véase Alicia Novick, "Historias del urbanismo / historias de la ciudad. Una revisión de la bibliografía", *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Seminario de Crítica* 137 (2004): 2-20.

3. Véase Lorena Toro, "Territorios y poblaciones periféricas en la estructuración desigual del espacio nacional: actores y materialidad en la reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis en la sierra de Ecuador y Perú" (tesis de doctorado, FLACSO Ecuador, 2018); Jennifer Twyman y Carmen Diana Deere, "Is there a gender gap in housing? Marital property rights in Ecuador", en *Agricultural and Applied Economics Association 2011 Annual Meeting* (Pittsburgh: AAEA, 2011); Patrick de Sutter, *La utilización del adobe en la construcción* (Quito: Instituto Nacional de Patrimonio, 1986); Eric Dudley, "La casa es lo primero: logros y falacias", *Ecuador Debate* 10 (1986): 35-51.

4. Véase Norberto Levinton, "Vivienda y vida privada: la transformación de los conceptos por la acción evangelizadora de la Compañía de Jesús (Provincia Jesuítica de Paraguay, 1604-1767)", *Hispania Sacra* 49, n.º 99 (1997): 171-188.

5. Véase María Antonieta Mendizábal, "El impacto del programa de promoción popular en la radicalización y politización de la demanda por la vivienda (1964-1973)" (tesis de doctorado, Universidad de Chile, 2018).

6. Véase Carole Després, "The Meaning of Home: Literature Review and Directions for Future Research and Theoretical Development", *Journal of Architectural and Planning Research* 8, n.º 2 (1991), 96-115; Jane Darke, "Women and the Meaning of Home", en *Housing Women*, ed. por Rose Gilroy y Roberta Woods (Londres: Routledge, 1994), 9-25; Mary Douglas, "The Idea of Home: A Kind of Space", *Social Research* 58, n.º 1 (1991): 287-307; Hazel Easthope, "A Place called Home", *Theory and Society* 21, n.º 3 (2004): 128-138; y el persuasivo texto de Pierre Bourdieu, "La casa o el mundo dado vuelta", en *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007 [1980]).

los sentidos y de su rol mediador de cambios políticos y de la sociabilidad de las familias y las mujeres. Pero ¿cuáles son las relaciones entre estos objetos y la vida social de las personas? Y ¿cuál es el rol de los objetos en los procesos de conocer? Bruno Latour propone que los objetos y los seres vivos se constituyen mutuamente en las redes fabricadas por actores y poblaciones humanas.⁷ Esta propuesta, sin embargo, no desempaca el carácter de los vínculos entre unos y otros y las formas en que opera su mutua constitución. Y, como adelanté, el mismo Latour formula la noción de “inscripción” de los objetos en campos disciplinarios que, en este caso, tienen el carácter interdisciplinario de las ciencias sociales —el desarrollo— como un derrotero promisorio para entender la relación entre objetos y vida social, para la comprensión del conocer de la vida social.⁸ Al mismo tiempo, conjeturamos que las reformas de la vivienda propuesta por el PIA son parte de un proceso civilizatorio orientado al reconocimiento de la calidad autónoma de hombres y mujeres pertenecientes a poblaciones racial y culturalmente marcadas: los pueblos indígenas.⁹

EL PROGRAMA INDIGENISTA ANDINO Y LAS MUJERES

El PIA fue una iniciativa encabezada por la OIT y seguida por otros organismos de la ONU, así como los Estados andinos, para buscar la integración y desarrollo de los pueblos indígenas andinos.¹⁰ La OIT mostró una temprana preocupación por los “trabajadores indígenas” en territorios coloniales y poscoloniales; hacia la década de 1950 resolvió realizar un estudio sobre su situación en los Andes, que rápidamente se expandió a escala planetaria.¹¹ En el caso de los Andes, se consideraba que enlazar los factores problemáticos

7. Bruno Latour, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red* (Buenos Aires: Manantial, 2008 [2005]).

8. Latour, “Visualization and Cognition...”, 13-19.

9. Véase Norbert Elias, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989 [1939]); Norbert Elias, “El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Un estudio sociológico procesual: el ejemplo del antiguo Estado romano”, en *La civilización de los padres y otros ensayos*, comp. por Vera Weiler (Bogotá: Norma, 1998 [1986]), 149-248.

10. El Programa Indigenista Andino (PIA) se conoce en cada nación andina de manera particular. En Ecuador se lo identifica como Misión Andina del Ecuador (MAE), en Bolivia como Misión Andina, en Perú como Proyecto Puno-Tambopata y en Chile como Programa Andino.

11. International Labor Organization (ILO), *Indigenous People. Living and Working Conditions of Aboriginal Populations in Independent Countries* (Geneva: ILO, 1953).

de su segregación permitiría a los gobiernos nacionales llevar a cabo acciones efectivas para el cambio social y la integración. Y se eligió al área andina como un laboratorio de experimentación de cooperación internacional en terreno.¹²

Con el propósito de formular las acciones del programa, viajó a Bolivia, Perú y Ecuador la Misión Conjunta para el Altiplano Andino, a la que también denominaron Misión Indigenista Andina. Esta misión, compuesta por especialistas de las Américas, Europa y Nueva Zelanda, profundizó los diagnósticos iniciales, formuló una propuesta de cambio y acordó con los gobiernos sus contenidos, administración y lugares en donde poner en marcha la acción planeada.¹³ El PIA fue así una iniciativa conectada globalmente para intervenir, bajo acuerdos gubernamentales y estatales, la vida de las poblaciones indígenas.¹⁴

El diseño buscó darle un carácter regional y, al mismo tiempo, anclarlo en lugares en los que la población fuera mayoritariamente indígena. Las acciones imaginadas debían ser integrales, simultáneas y ejecutarse con la participación local bajo una metodología de desarrollo comunitario.¹⁵

12. Véase Jason Guthrie, "The International Labor Organization and the Social Politics of Development, 1938-1969" (tesis de doctorado, Universidad de Maryland, 2015). A criterio de Martin Breuer, esta experimentación complementó el desarrollo con los derechos humanos. Martin Breuer, "Exploring the technical assistance activities of the International Labor Organization in the field of indigenous peoples: Development and Human Rights in the Andean Indian Program (1954-1968)", *Forum for Inter-American Research (Fiar)* 11, n.º 3 (2018): 110-123.

13. Organización de las Naciones Unidas (ONU), *Informe de la misión conjunta de las Naciones Unidas y los organismos especializados para el estudio de los problemas de las poblaciones indígenas andinas*, t. 1 (1953), 2, http://staging.ilo.org/public/libdoc/ilo/1953/53B09_1_span.pdf.LABORDOC.

14. El PIA tuvo un horizonte global antes que solo interamericano. Fue un debatido experimento de cómo proveer protección social e integración a los pueblos originarios del mundo que se encontraban segregados. Estos problemas se debatían en varios "centros de cálculos" como el Instituto Indigenista Interamericano (III), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y las universidades. En el caso del PIA, por ejemplo, el jefe de la misión había trabajado en torno a la segregación de los maoríes en Nueva Zelanda, aunque la gran mayoría de los misioneros provenían de América Latina y eran parte de los indigenismos locales. Estos indigenismos tenían agendas públicas diversas, como lo atestigua Laura Giraud, "Un campo indigenista transnacional y 'casi profesional': la apertura de Pátzcuaro (1940) de un espacio por y para los indigenistas", en *La ambivalente historia del indigenismo. Campo interamericano y trayectorias nacionales, 1940-1970*, ed. por Laura Giraud y Juan Martín Sánchez (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2011), 21-97; y Karin Rosseblatt, *The Science and Politics of Race in Mexico and the United States, 1910-1950* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2018).

15. Mercedes Prieto y Carolina Páez, "El Programa Indigenista Andino. Integración-desarrollo, Estado y mujeres indígenas", en *El Programa Indigenista Andino, 1951-1973. Las*

Se contemplaron tareas de carácter productivo, doméstico y comunitario. Mejoramiento agropecuario, acceso a la educación y a la salud biomédica, mejoramiento del hogar y de la vivienda junto a la comunalización de la población fueron algunos de los ámbitos del quehacer propuesto. Para su operación se establecieron inicialmente bases de acción en Pillapi (Bolivia), Puno (Perú), Riobamba e Ibarra (Ecuador) y, más tarde, en Arica (Chile), así como en otros países de la frontera andina de la región.¹⁶ En estas bases se instaló una burocracia relativamente especializada de profesionales locales e internacionales encargados de la puesta en movimiento del plan. Médicos, arquitectos, ingenieros, educadores, antropólogos, agrónomos y trabajadoras sociales fueron los especialistas privilegiados. Esta burocracia funcionó con el apoyo de intermediarios comunitarios quienes se constituyeron en eslabones de las cadenas de delegación estatal.¹⁷

La formulación del PIA, encargada a los integrantes de la misión, identificó algunos problemas que afectaban a las mujeres indígenas de los Andes y estableció a la vivienda que debía transformarse en hogar como su apropiado lugar de vida, bajo nuevos parámetros de socialización y convivencia. En esta dirección destacan, como nudos problemáticos, las supuestas limitaciones que exhibían para ejercer sus roles maternos junto a su conservadurismo y resistencia al cambio, lo cual configura un difícil campo de intervención.¹⁸

mujeres en los ensambles estatales del desarrollo, coord. por Mercedes Prieto (Quito / Lima: FLACSO Ecuador / Instituto de Estudios Peruanos, 2017), 111-162; Víctor Bretón, *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo* (Quito / Lérida: Giedem / Atrio, 2001), 65. La operación del PIA revela al menos dos momentos cruciales: el del arranque, basado en el concepto de desarrollo de la comunidad; y otro hacia 1960, cuando la noción de desarrollo de la comunidad converge con la noción de desarrollo nacional. En el primer momento se considera plausible el cambio e integración de la población indígena en escalas locales. En cambio, en el segundo se trabaja con la hipótesis de que el desarrollo y la economía del conjunto de la sociedad son la precondition para la integración de esta población. Este segundo momento coincide con la expansión del programa hacia los países de frontera andina: Argentina, Chile, Colombia y Venezuela.

16. A estas bases, posteriormente, se sumaron unidades en varias regiones de altura de Bolivia y Ecuador, así como un núcleo en un nuevo asentamiento de migrantes hacia la Amazonía en Perú.

17. Mercedes Prieto y Carolina Páez, "La Misión Andina en Ecuador: doble delegación femenina y sentidos de Estado", en *El Programa Indigenista...*

18. ONU, *Informe de la misión...*, 29-30. Es interesante constatar que no se problematiza el acceso al trabajo, en general, y a las haciendas, en particular. En esta dimensión sus condiciones de trabajo no fueron puestas en discusión, asunto que sí lo encontramos en el documento mundial sobre poblaciones indígenas y en la agenda de las organizaciones indígenas de la época. Véase ILO, *Indigenous People. Living...*; Mercedes Prieto, *Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975* (Quito: FLACSO Ecuador, 2015).

Este terreno lleva a señalar a los hogares, confundidos como familias, y a los cuerpos y mentes indígenas como objetos de intervención. Según el diagnóstico del PIA, la falta de acceso a la educación, a prácticas higiénicas y biomédicas, a una organización moderna de la vivienda y del hogar limitaba a las mujeres en sus roles de educadoras de las nuevas generaciones y de administradoras de la familia; ello se reforzaba aún más con su conservadurismo que conspiraba contra las propuestas de cambio. En este marco se proyectó posteriormente, entre otras acciones, la transformación de la vivienda.

Los apéndices del informe de los comisionados dan cuenta de manera minuciosa sobre algunos de los temas y problemas concernientes a las mujeres: insisten, por ejemplo, en su extendido monolingüismo nativo, en su falta de educación y en su papel protagónico en la enseñanza de los hijos, especialmente de las hijas; en la limitación que impone la propia comunidad a su enrolamiento al sistema educativo y, en caso de hacerlo, a su temprana deserción. Asimismo, se analiza la existencia de una ecología comunitaria y hogareña insalubre y antihigiénica, todo lo cual ocasiona una fuerte mortalidad infantil y materna. Esta mirada se completa con la constatación de una ingesta calórica y proteica baja lo cual le resta fortaleza a los cuerpos. Los análisis asumen y desean la existencia de una organización familiar nuclear, con una fuerte autoridad paterna y con una división del trabajo por sexo que limite la sobrecarga de esfuerzos desplegados por las mujeres.¹⁹ La modificación de estas realidades, sin embargo, choca con lo que se calificó como conservadurismo de las mujeres: su oposición al cambio.²⁰

Los problemas identificados fueron considerados en el diseño de las acciones de cada uno de los ámbitos de intervención del programa. De esta manera, se propuso incentivar la educación de la mujer, la creación de una red de servicios de salud que hiciera medicina preventiva y curativa, la formación de promotores o auxiliares de salud de las comunidades, la distribución de desayunos escolares y alimentos así como charlas y demostraciones

19. Óscar Núñez del Prado, "Problemas antropológicos y sociales en la región andina", en ONU, *Informe de la misión...*, t. 2, apéndice VI, 105-137; Gonzalo Rubio Orbe, "Aspectos educacionales de la región indígena andina", en *ibíd.*, apéndice VIII, 146-218; Juan José Alcócer, "La salud en el programa de acción conjunta para el desarrollo de la región andina", *ibíd.*, apéndice IX, 219-247.

20. Estas miradas despectivas del hacer de las mujeres son similares a las descritas por autoras que exploran el carácter masculino del desarrollo. Véase, entre otros, Chandra T. Mohanty, "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses", en *Feminist Postcolonial Theory: A Reader*, ed. por Reina Lewis y Sara Mills (Nueva York: Routledge, 2003 [1984]), 49-73; y Catherine V. Scott, "Tradition and Gender in Modernization Theory", en *The Postcolonial Science and Technology Studies Reader*, ed. por Sandra Harding (Durham: Duke University Press, 2011), 290-309.

para el uso de nuevos productos.²¹ En el campo de la organización social y la participación se recomendó el establecimiento de centros de madres así como la participación de las mujeres en la vida de la comunidad, ampliando con ello el mundo doméstico, estableciendo una noción de hogar. Y, durante la ejecución del proyecto, se propuso reordenar la vida familiar mediante la modificación de los espacios y materiales de las viviendas junto a la incorporación de accesorios para el bienestar y el orden de los objetos al interior de la casa. En el Ecuador, el PIA se puso en marcha en el marco de la renovación nacional y ampliación de la comunidad política.²² El programa se propuso romper la desintegración nacional desde el hogar, desde la socialización temprana de los miembros de la familia de forma que, al mismo tiempo que se las hacía participar y renovar sus hogar, se expandían sus conexiones y sociabilidad a través de las escuelas y la vida comunitaria. Las mujeres, en cambio, quedaron tajantemente excluidas de las acciones relativas al trabajo, las cuales fueron asignadas a los hombres adultos —diversificación de la producción, aumento de la productividad, acceso a recursos productivos, entre otros— bajo el deseo de que ellas eviten este tipo de actividades ya que el excesivo esfuerzo físico conspiraba contra la maternidad. Pero, había otra preocupación: la participación fuera del hogar también acechaba la autoridad de los padres, lo cual, a su vez, limitaba la civilización y gobierno del padre, ya que modificaba el equilibrio de poderes entre los géneros.²³ Cambiar las capacidades maternas de las mujeres fue uno de los propósitos del PIA y, en esta óptica, se inscribieron las propuestas de mejoramiento de las viviendas —acciones especialmente comentadas en Ecuador y Chile—. ²⁴

EL PROCESO DE INSCRIPCIÓN DE LA VIVIENDA EN EL CAMPO DEL DESARROLLO

El médico ecuatoriano Pablo Arturo Suárez, vinculado a la Universidad Central del Ecuador y a los emergentes servicios de salud de Quito, pregonó hacia la década de 1930 la necesidad de mejorar la vivienda de los trabaja-

21. Alcócer, "La salud en el programa...", 235.

22. Mercedes Prieto, *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial 1895-1950* (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2004).

23. Véase Elias, *El proceso de la civilización...*

24. En Chile, el PIA se instaló en Arica y atendió a los llamados "pueblos del interior". Una de las preocupaciones del programa eran los desplazamientos poblacionales, de ahí el propósito de estabilizar a las familias en los poblados, mejorando sus viviendas. Las trabajadoras sociales del programa recuerdan que esta acción fue muy aplaudida por ellas, las mujeres y familias locales.

dores de la ciudad, entre quienes incluía a los indios.²⁵ Sus preocupaciones eran el hacinamiento y la falta de higiene que, entre otros factores, conspiraban contra su psiquis, salud y capacidad de trabajo.²⁶ Décadas más tarde, curas y profesionales, que trabajaban en áreas rurales de la sierra ecuatoriana, insistieron en la necesidad de reformar la vivienda indígena rural por razones de mejoramiento de las condiciones de trabajo, similares a las expresadas por el médico Suárez. Sin embargo, ellos priorizaron un criterio moral y civilizatorio para justificar cambios en la vivienda. Jorge Mencías, cura y funcionario del PIA, recordaba su interés en que las jóvenes mejoraran sus hábitos de vida domésticos, durante su estadía en un internado católico en Riobamba (Chimborazo), para que pudieran regresar a las comunidades con deseos de cambiar el vestuario, la alimentación y la vivienda —para que esta fuera habitable por seres humanos y no por “alimañas”—.²⁷ Asimismo, la investigación de los arquitectos Marcelo Casares y José Cevallos, asociados al PIA, realizada en la comunidad de La Rinconada (Imbabura), renovó el argumento de la relación entre vivienda y constitución espiritual y mental de sus habitantes mientras realizaban un prolijo inventario de la vivienda indígena.²⁸ Y, de manera complementaria, algunos estudios verificados por las trabajadoras sociales, también asignadas al PIA, hicieron propuestas para actuar sobre hábitos —supuestamente promiscuos— de convivencia familiar junto a la exigua higiene de la vivienda.²⁹

En general, estos médicos, arquitectos, trabajadoras sociales y, posteriormente, antropólogos, asumían la mutua constitución de la vivienda y la vida social y, a la vez, transformaron a la vivienda en un archivo de datos de la vida social con el propósito de intervenirla y modificar conductas —y, a

25. Pablo Arturo Suárez, “Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas”, *Anales de la Universidad Central*, t. LIII, n.º 290 (1934): 295-388; Pablo Arturo Suárez, “La importancia de la vivienda sana”, *Boletín del Departamento Médico-Social*, n.º 3 (1937): 26-27.

26. Suárez, “Contribución al estudio...”, 299-301.

27. Jorge Mencías, *Estudio de elevación socio-cultural y religiosa del indio* (Madrid: Feres-Friburgo, 1962), 148.

28. Marcelo Casares y José Cevallos, *La Rinconada. Investigación de aspectos socio-económicos y planificación de vivienda indígena* (Quito: Universidad Central / Misión Andina, 1963), 18-19.

29. Véase Aida Wandenberg, “Rol de la trabajadora social en la enseñanza de educación para el hogar, escuela y comunidad” (tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1959); Gladys Villavicencio y Ligia Granados, “Acciones y reacciones de los indígenas del Chimborazo frente al trabajo de la Misión Andina” (tesis de grado, Universidad Central del Ecuador, 1960); Carmela González, “Estudio de una situación social de un grupo de campesinos” (tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1950); Teresa Espín, “La mujer campesina y el desarrollo de la comunidad” (tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1965).

partir de ello, fomentar cambios sociales—. En estos y otros estudios operó un proceso de inscripción de la vivienda en el campo interdisciplinario de la protección social y del desarrollo para ser transmutada, primero, en una suerte de matriz informativa de la vida social de las familias y las madres de familia; luego, ser desplegada en un plano, desprovisto de lazo social, que la constituye como objeto inmutable, abriendo con ello las puertas para su transformación, y, finalmente, su devolución a las familias como viviendas mejoradas para provocar una nueva convivencia familiar, según conceptos e hipótesis preconcebidos.

La vivienda como un índice de la convivencia de familias indígenas en Ecuador

Como ya hemos adelantado, un primer paso para indexar la vivienda indígena (llamada choza), como archivo de relaciones sociales, fue su descripción con base en los espacios y materiales de construcción. A partir de estas características se elaboraron hipótesis sobre la sociabilidad e higiene de los residentes. En términos generales, la existencia de un espacio único y central de carácter multifuncional fue interpretada como prueba de la promiscuidad y el hacinamiento; y los pisos de tierra, los techos de paja y la carencia de ventanas se transformaron en indicadores de falta de higiene y luminosidad.³⁰ La convivencia durante el descanso entre todos los miembros de la familia, y de estos con animales menores, se la denunció como promiscuidad y como un problema moral que debía atenderse.³¹ Los textos insinúan que los animales contaminaban la ecología de la vivienda y escenificaban actos incestuosos; se consideraba que la mezcla de adultos y menores humanos, según nos recuerda Eduardo Archetti varios años después,³² corrompía y ponía en peligro la vida íntima de las parejas adultas que quedaban expuestas, al igual que los animales, al incesto. Al mismo tiempo, se razonaba que los materiales de las viviendas desprendían polvo y abrigaban insectos que incidían en los altos índices de mortalidad.³³ El polvo y los agentes patógenos (en techos, pisos y paredes), portados por animales y una supuesta falta de circulación de aire fueron leídos como factores de riesgo para la higiene y la salud. De esta manera, las chozas fueron consideradas no solo inadecuadas

30. Wandenberg, "Rol de la trabajadora...", 72; Casares y Cevallos, *La Rinconada. Investigación...*, 15, 21-22.

31. Helena Jijón, "Iniciación de un trabajo práctico de la organización de comunidad rural y de mejoramiento del hogar en la comuna El Socorro, Provincia de Chimborazo" (tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1959), 31.

32. Véase Eduardo Archetti, *El mundo social y simbólico del cuy* (Quito: CEPLAES, 1992).

33. Jijón, "Iniciación de un trabajo...", 47; Espín, "La mujer campesina...", 39.

para la salud y la vida de la población, sino también como objetos inmorales en tanto carecían, por un lado, de espacios segregados para progenitores, prole y animales y, por otro, de una separación entre las funciones de cocina, alimentación, depósito, descanso y sexo. Estas descripciones sugerían una estructura familiar indiferenciada entre sus miembros, sin segregaciones de género o edad, difuminando la dominación masculina y los cuidados maternos. Recordemos que justamente en las hipótesis preliminares del PIA, un punto crítico en la vida de las mujeres —que se buscaba modificar— eran sus reducidas capacidades maternas.

El antropólogo Aníbal Buitrón y el fotógrafo John Collier Jr., previo a la puesta en marcha del PIA, efectuaron una etnografía visual de lo que llamaron el amanecer del valle de Otavalo.³⁴ En este despuntar incluyeron una mirada optimista de la edificación de una nueva vivienda en la zona. La mostraron como una ocasión para la cooperación comunitaria y el cambio cultural. Esta práctica era parte del reconocimiento de una nueva pareja como miembro activo de la vida comunal: la nueva unión se desplazaba de la casa de la familia de un antecesor a su propio hogar, un acto de prestigio familiar y bienestar comunal (figura 1).

Los autores constataron que el volumen central de la vivienda se componía de un rectángulo en cuyas esquinas se colocaban pingos de eucalipto; era el inicio de una vivienda indígena catalogada como “moderna”, de paredes con tapial de barro sobre un entramado de caña con un techo de dos aguas terminado con tejas. Las fotos registraron la ubicación del fogón, que podía disponerse en el centro de la estructura de la casa o bien cerca de una pared; el lugar de alimentación junto al mismo fogón y, de manera también contigua, la zona de descanso (figuras 2 y 3, respectivamente). Se mostraba, en esta narrativa visual, la relevancia del corredor como lugar del trabajo textil (figura 4) y de socialización con la parentela y otros miembros comunitarios.

En el escrito, estos autores reportaron la existencia de un especialista para guiar el trabajo de las paredes y otro para la techumbre; eran albañiles de la zona quienes recibían un salario de parte de la familia cuya casa estaba en construcción. Esta labor experta se combinaba con el trabajo colectivo de hombres y mujeres de la familia ampliada y de la comunidad. La construc-

34. Aníbal Buitrón y John Collier Jr., *The Awakening Valley* (Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1971 [1949]), 116. Aníbal Buitrón fue el primer antropólogo ecuatoriano formado en la Universidad de Chicago y el fotógrafo John Collier Jr. es considerado en la actualidad uno de los pioneros de la antropología visual. Buitrón participó como experto en la formulación del PIA y, posteriormente, fue funcionario de la UNESCO asignado al programa. Escribió varios informes sobre el programa y la vivienda indígena que circularon en la OIT, en la UNESCO y en el III; actuó como puente entre estos diversos centros de sistematización de la cuestión indígena.



Figura 1. Trabajo colectivo para la construcción de una vivienda “moderna”.

Fuente: Aníbal Buitrón y John Collier Jr., *The Awakening Valley* (Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1971 [1949]), 122-123.

ción y finalización de la obra era una ocasión para la celebración de la nueva morada: copiosa chicha, mazamorra, risas y música marcaban la terminación de la faena. El texto reconocía la existencia de viviendas similares a la descrita, pero con techo de paja y de menor tamaño —que años más tarde se la describió como vivienda de “indios puros” (figura 4)—. Ambos tipos de casas tenían dos espacios relativamente diferenciados: el de la familia como un todo indeterminado, articulado en torno al fogón ubicado en el volumen central, el corredor externo como un lugar para el trabajo y la socialización extrafamiliar.

La transmutación de la vivienda en indicador de la vida social de las familias, reportada en diferentes ensayos, fue aplicada en los censos de la región en las décadas de 1940 y 1950 para capturar el grado de carencias, necesidades e indigenidad de la población. En Ecuador, junto a preguntas de la lengua hablada en el hogar, los empadronadores censales observaron los



Figura 2. Fogón y alimentación.

Fuente: Buitrón y Collier Jr., *The Awakening Valley*, 84-85.



Figura 3. El descanso.

Fuente: Buitrón y Collier Jr., *The Awakening Valley*, 87.

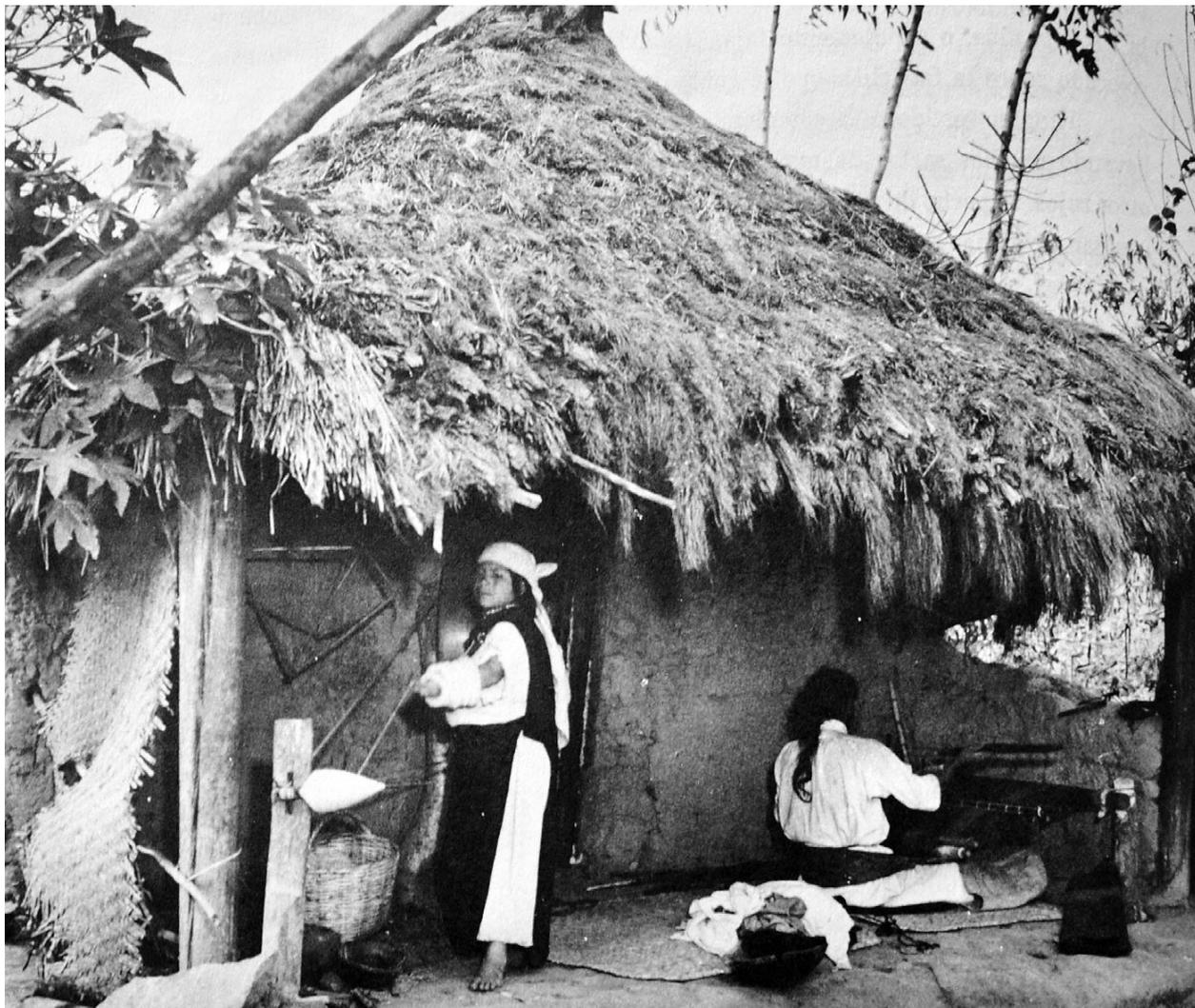


Figura 4. Trabajo en el corredor de una choza de indios puros.
Fuente: Buitrón y Collier Jr., *The Awakening Valley*, 68.

materiales y el número de habitaciones de la vivienda. Ello se complementó con un sondeo sobre el uso de cama y zapatos.³⁵ Según la información de este censo, las chozas se distribuían entre familias que hablaban tanto quichua como castellano, pero con mayor incidencia entre familias quichuas. En ellas predominaban las chozas con paredes de barro y techo de paja. En Chimbo-razo alcanzaban al 88 % de las viviendas (tabla 1); en Imbabura, en cambio, solo el 51 % de las casas de las familias quichuas fueron consideradas como chozas, información consistente con los cambios reportados por Aníbal Buitrón y John Collier Jr. en su trabajo antes comentado y realizado hacia fines de la década de 1940. Estos autores proponían que las viviendas estaban en proceso de cambio hacia formas modernas. Sorpresivamente, la información censal consignó una generalizada existencia de viviendas de una habitación

35. Prieto, *Estado y colonialidad...*

en todo el país, incluidas las zonas indígenas: el 67 % de las casas en Chimborazo y el 76 % en Imbabura tenían una sola habitación.

Tabla 1. Tipo de vivienda según lengua en Chimborazo e Imbabura, 1950

Provincia/ Vivienda	Quichua	Castellano	Otros	Total
Chimborazo				
Choza	14 852	12 538	26	27 416
Casa	2024	16 966	23	19 013
Otros	9	3	0	12
Total	16 885	29 507	49	46 441
Imbabura				
Choza	5819	5610	10	11 439
Casa	5629	15 218	23	20 870
Otros	4	7	0	11
Total	11 452	20 835	33	32 320

Fuente: República del Ecuador, *Primer Censo de Población del Ecuador, 1950. Resumen de características. Volumen único* (Quito: Ministerio de Economía, 1960), 144, 148.

Años más tarde, el mismo antropólogo Aníbal Buitrón, como funcionario de la UNESCO asignado al PIA, insiste en que las viviendas tienen un interés científico ya que hablan de diversas facetas culturales de las poblaciones y de la necesidad de intervenirlas.³⁶ Su acceso al entendimiento de este objeto, según lo explicita, es la antropología aplicada al cambio. Desde esta perspectiva, el autor subraya la relación entre las necesidades de la población y la “adecuación” de la vivienda, con el propósito de mejorar su uso y estimular el cambio. Y, al igual que el médico Suárez, define la adecuación por indicadores de salud y mortalidad de los residentes. Por ello, una vez más, se la considera inadecuada y susceptible de intervención. En su contribución destaca y sistematiza la existencia de dos tipos de viviendas: las de familias indígenas aculturadas, que anteriormente se las clasificaba de modernas, y aquellas de indios puros. De especial preocupación son estas últimas, pues los reducidos espacios y los materiales ponen en peligro la

36. Aníbal Buitrón, *El mejoramiento de la vivienda rural* (Quito: Misión Andina del Ecuador, 1969), 2.

salud de las familias.³⁷ Sin embargo, la estructura de las viviendas y sus problemas de convivencia son similares: un espacio rectangular central con un corredor en el frontis, en donde se trabaja, se acopian granos y se recibe a los familiares y otras visitas. En el espacio central se cocina, alimenta y descansa la familia junto a animales menores.

El proceso de transformación de la vivienda en un archivo de la sociabilidad, moralidad y prácticas familiares, se lo hizo a través de la observación del espacio y de los materiales del objeto, interrumpiendo la mutua constitución de los objetos y el lazo social. Así, la existencia de un espacio multifuncional es indexada como promiscuidad y los materiales supuestamente propensos al cultivo de agentes patógenos son parte significativa de un cuadro de higiene precaria, ahondada por su falta de luminosidad y ventilación. Los asuntos morales e higiénicos vinculados a las habitaciones, a juicio de los intelectuales de la época, ponían en riesgo la salud de la familia y el ejercicio materno, preocupaciones relevantes del PIA.

LA RENOVACIÓN Y LA AUTOCONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS: LA ELABORACIÓN DE UN PLANO

Los ensayos analizados en la sección anterior suponen que las viviendas son personificaciones del vínculo social y que, al modificar sus espacios y materialidad, se transformará el lazo social; suponen también que los objetos constituyen el lazo social y la convivencia familiar y que los objetos tienen agencia. Veamos ahora cómo opera el proceso de transmutar la vivienda en un disparador de modificaciones sociales, en un agente reformador. Siguiendo a Bruno Latour,³⁸ se trataría de un procedimiento en que los practicantes del PIA debieron pensar con las manos y los ojos para transformar a las viviendas en móviles inmutables —en objetos del deseo de desarrollo—.³⁹

37. *Ibíd.*, 4.

38. Latour, "Visualization and Cognition...".

39. Los procesos de transformación en bienes inmutables de los objetos de estudio de las ciencias naturales han recibido especial atención a partir de las propuestas de Bruno Latour; menos interés han concitado los objetos de las ciencias sociales. En estos casos, su vida social se ha orientado a trazar su conformación en mercancías y bienes de consumo. Véase Sidney Mintz, *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1996 [1985]); Arjun Appadurai, "The social life of things: commodities in cultural perspective", en *Commodities and the politics of value*, ed. por Arjun Appadurai (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 3-62; Arnold J. Bauer, *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina* (Ciudad de México: Taurus, 2002 [2001]).

Plano y prototipo

Con el propósito de transformar la vivienda en un objeto de intervención y promoción de cambios sociales en distintos lugares de operación del PIA, antropólogos, arquitectos e ingenieros, así como trabajadoras sociales, la observaron, describieron, fotografiaron, esquematizaron y la tradujeron a planos. A partir de este último documento, diseñaron un prototipo de vivienda mejorada, en referencia a espacios, materiales y procesos constructivos (figura 5). Las fotos recuerdan y atestiguan; los esquemas y los planos, en cambio, permiten manipular el objeto e imaginar o proyectar el porvenir. Se dibujan y confeccionan con las manos las imágenes de futuro, las cuales transmutan a la vivienda en un recurso móvil que puede desplazarse a diferentes lugares, con fines administrativos, constructivos, de replicación y de ajustes o variaciones respecto a la propuesta inicial. Al mismo tiempo que es móvil y que se desplaza, fija una estructura volumétrica, una imagen visual de futuro y, en esta medida, debía inducir a los cambios deseados. Los planos establecen procedimientos y permiten repetirlos cuantas veces sea necesario.

En el caso del PIA, los imaginarios de las viviendas indígenas se transforman en un volumen de 42 metros cuadrados, organizados en cuatro habitaciones y un pequeño corredor.⁴⁰ El plano de esta vivienda mejorada es socialmente aséptico; esto es, no contiene referencias a la vida social de los potenciales habitantes, aunque remite a los dos indicadores de vida social antes descritos: distribución de los espacios y materiales —los cuales son explicados con los detalles necesarios para propósitos de su fabricación—.⁴¹ Según se observa en este prototipo (figura 5), la vivienda mejorada segrega espacios según funciones: dos habitaciones para el descanso; una bodega para el acopio de productos agropecuarios, materiales textiles e implementos de trabajo; un área para cocina y alimentación, y un pequeño corredor para usos variados de socialización comunal pero también de trabajo y descanso familiar. Los materiales sugeridos son ladrillos de terrocemento o tapial mejorado con cemento para las paredes y piso —aunque en el proceso de mejoras se propuso hacer el piso de tablones— y techo de dos aguas cu-

40. Misión Andina Ecuador (MAE) y Caja de Reconstrucción del Instituto Nacional de la Vivienda (CRINV), *La vivienda campesina* (Quito: Misión Andina, 1961), 7.

41. El plano se divulga en un informe en el cual se relata la manera en que se lo confeccionó: el proceso partió con una investigación sobre la composición familiar de la misma vivienda, sus espacios y materiales; y de sus formas de construcción. Esta etapa terminó con la planificación del prototipo o casa modelo. En un segundo momento, se preparó la fabricación del prototipo. Para ello se organizó a la población y de los grupos de trabajo se pasó al estudio y construcción de muebles y accesorios, y una estimación de costos. El informe finaliza con una explicación de los detalles de construcción, apoyada por un registro fotográfico. *Ibíd.*

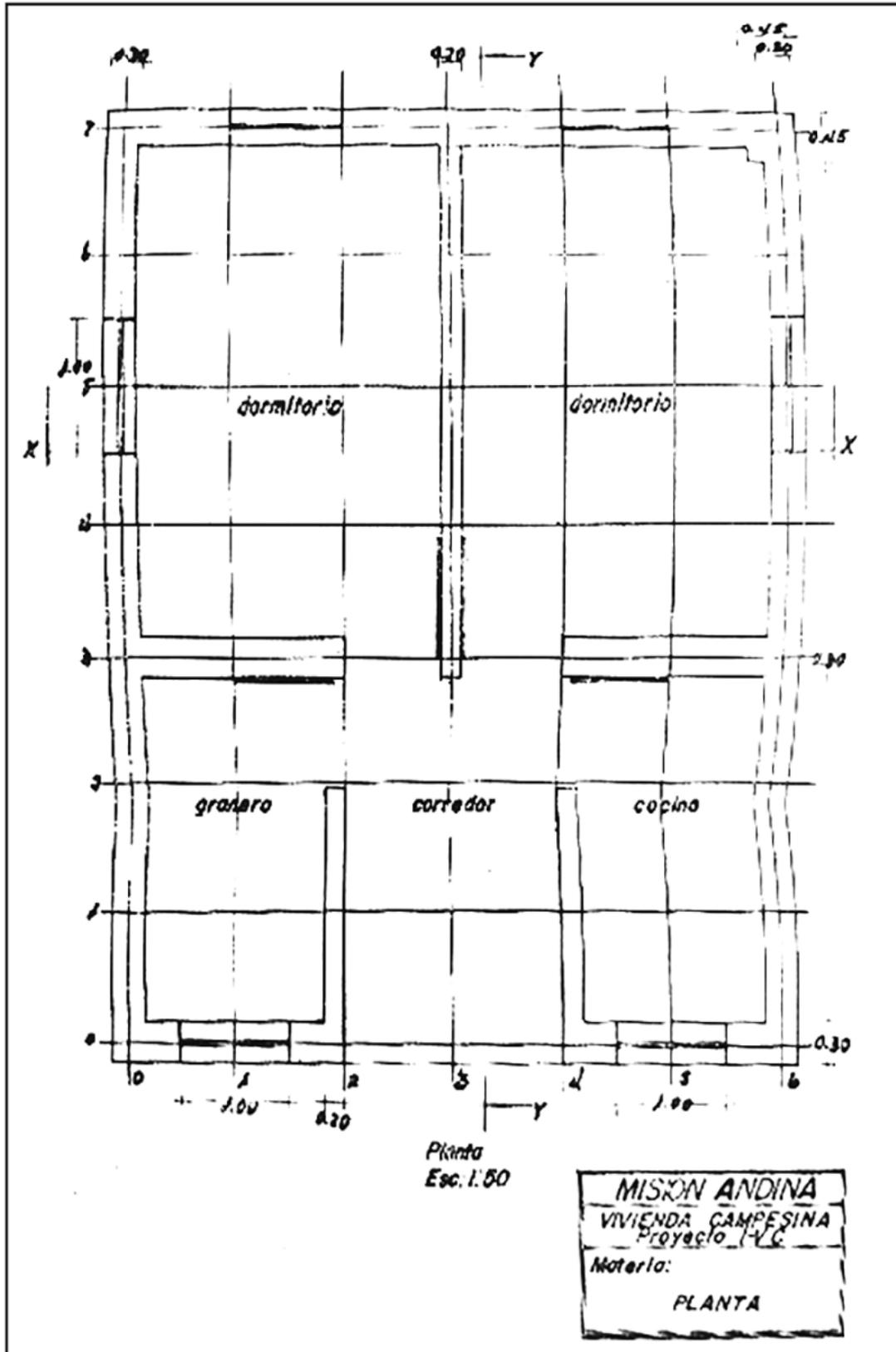


Figura 5. Plano del prototipo de vivienda mejorada.
Fuente: Misión Andina Ecuador (MAE) y Caja de Reconstrucción del Instituto Nacional de la Vivienda (CRINV), *La vivienda campesina* (Quito: Misión Andina, 1961), 21.

bierto de tejas —que en algunos casos, durante el proceso de fabricación, se reemplazaba por zinc—. El plano del prototipo recomienda el reforzamiento en la unión de las paredes para otorgarles mayor estabilidad y se abrieron ventanas en las paredes que iluminaban cada habitación. Estos planos incluían los detalles constructivos de puertas y ventanas, así como un mobiliario compuesto por camas, sillas, repisas y armarios. La vivienda propuesta estuvo acompañada, según se desprende de los registros del programa, de una infraestructura comunitaria que incluía pilón de agua, letrinas, lavanderías y duchas, localizadas en espacios públicos, generalmente junto a las escuelas comunitarias.⁴² Se reconocían funciones familiares que podían ser resueltas comunalmente, incluso si tenían un uso individual y privado.⁴³

El prototipo presumía, entonces, que los materiales propuestos, los nuevos objetos incorporados, la distribución de los espacios y el orden de las cosas al interior de la vivienda mejorarían la higiene y establecerían nuevas formas de convivencia familiar; se generarían nuevas condiciones segregadas y especializadas para el descanso, la intimidad y las labores domésticas y de cuidado. Asimismo, los materiales propuestos y las recomendaciones para su edificación transformaban las prácticas de trabajo para la construcción de las casas y la vida familiar. Los nuevos materiales promovían la limpieza de pisos, la ventilación y prevenían la aparición de agentes patógenos.

Procedimientos para la construcción y búsqueda de nuevos materiales

Indicamos que la construcción de vivienda hacia la década de 1940 combinaba el trabajo familiar y comunitario con el aporte de especialistas remunerados, un conjunto de formas de trabajo que solía describirse como minga. La oferta del PIA reforzaba la presencia de especialistas: supervisores de la obra para leer y seguir los planos y albañiles para la construcción de ladrillos, paredes y techumbres. Estas labores, sin embargo, dejaban un espacio para el trabajo colectivo que pasó a denominarse “autoconstrucción” o “autoayuda”.⁴⁴ Los interesados eran los responsables de la edificación de su vivienda mejorada con el apoyo de los técnicos y de los recursos del programa, así como de lo que se llamó “equipos de trabajo”, compuestos por alrededor de seis personas de la comunidad, interesados en mejorar su propia vivienda. Esta traducción de la organización del trabajo estaba asociada

42. Villavicencio y Granados, “Acciones y reacciones...”, 76.

43. Un área para la higiene personal, con ducha y sanitario al interior de la vivienda rural serrana se incorpora en los programas de mejoramiento a inicios del siglo XXI en Ecuador. Véase Toro, “Territorios y poblaciones...”, 165.

44. MAE y CRINV, *La vivienda campesina*, 19-20.

también a cambios en los materiales y en los equipos basados en grupos de necesidades similares, antes que en lazos familiares y comunitarios. De manera que la autoconstrucción reorganizaba aspectos de la trama comunitaria tejida en torno a la edificación de la vivienda.

Entre los materiales se incorporaba la fabricación y uso de ladrillo de terrocemento. El PIA se hizo eco de las recomendaciones de mejoramiento de las viviendas de adobe después de su devastación por un terremoto en Ambato, sierra central del Ecuador, y de un interés global por nuevas formas constructivas de bajo costo, que se expresó en la formación del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (CINVA) con sede en Colombia.⁴⁵ Hacia fines de la década de 1950, el PIA, en acuerdo con la empresa de cemento Chimborazo, apoyó la realización de experimentos de ladrillos de cemento para su uso en medios indígenas.⁴⁶ Estos y otros ensayos similares desarrollados en las Américas se validaron en el CINVA, donde se optó por recomendar el uso de ladrillos de adobe mejorados con cemento —antes que de cemento solo— para viviendas de bajo costo.

Se consideraba al terrocemento como un material más resistente e higiénico que el adobe y menos costoso que el cemento. Una vez establecido el material óptimo para la construcción de pisos y paredes, se trabajó en una máquina móvil de pequeña escala para la fabricación de los ladrillos. Ello también pasó por un proceso de experimentación en la cual participó el PIA y, finalmente se sistematizó en la máquina portátil llamada CINVA-Ram, que circula hasta hoy día, a escala mundial, para construcciones baratas.⁴⁷ La figura 6 muestra la preparación de ladrillos en un pueblo del interior de Arica (Chile), atendido por el PIA; y la figura 7 registra el proceso de construcción de una vivienda mejorada en Chimborazo (Ecuador).

45. El Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (CINVA) fue establecido hacia 1952 y emuló experiencias desarrolladas en Estados Unidos en el marco del New Deal, así como experiencias de viviendas de bajo costo en diversos lugares del mundo, construidas con la participación de los residentes. El rescate de viviendas construidas sin manos expertas adquirió fuerza en diversos movimientos de arquitectura tanto en Europa como en Estados Unidos. Véase Bernard Rudofsky, *Architecture without Architects: A short Introduction to Non-Pedigreed Architecture* (Nueva York: Museum of Modern Art, 1964). La máquina para confección manual de ladrillos de terrocemento, CINVA-Ram, debe su nombre al arquitecto chileno, Raúl Ramírez, quien la desarrolló y validó. Véase Martha Peña, “El Programa CINVA y la acción comunal”, *Bitácora* 12, n.º 1 (2008): 185-192.

46. Véase Misión Andina Ecuador (MAE), “Informe del período 1956-mayo de 1957 presentado por el jefe de la Misión Andina en el Ecuador” (1959), <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001588/158879mb.pdf>.

47. Véase Hernando Vargas Rubiano y Hernando Vargas Caicedo, “El terraconcreto en Colombia: apuntes para una historia”, *Dearq* 1 (2007): 120-128; Peña, “El Programa CINVA...”.



Fabricación de ladrillos de terracemento para la escuela de Molinos

Figura 6. Preparación de ladrillos de terracemento en Arica, Chile.
Fuente: Archivo personal de Jaime Vela, ca. 1962.

*Intervenciones e hipótesis
sobre cambios en la convivencia familiar*

Un último movimiento del proceso de inscripción de la vivienda en el campo del desarrollo fue, precisamente, aquello no explicitado en el diseño del prototipo de las viviendas en referencia a los cambios esperados en la convivencia familiar, según se desprende del hacer las mejoras. Para el PIA, estas acciones tuvieron una especial predilección. Se trataba de un objeto visual del progreso deseado en la convivencia familiar. Las viviendas eran parte de la ambición de que las mujeres indígenas mejoraran el carácter y las condiciones para el ejercicio de su maternidad: que contaran con buenos entornos para el aseo y el orden; que operaran la segregación de funciones allí cobijadas, y que otorgaran lugares apropiados a cada uno de los miembros



Figura 7. Techos y paredes de una casa mejorada.
Fuente: MAE y CRINV, *La vivienda campesina*, 11.

de las familias; es decir, se aspiraba a establecer el entorno para una vivienda higiénica y moral, junto con espacios segregados por la edad y en el género.

Las madres eran concebidas como el sostén moral de la familia y el puntal material del cuidado de la vivienda, al tiempo que se reconocía su capacidad de influenciar en el medio.⁴⁸ Y ellas fueron el grupo comunitario seleccionado para forjar los cambios en la vida social de las viviendas. Por su parte, las trabajadoras sociales, como funcionarias del PIA, fueron los enlaces en la promoción y la supervisión de la ejecución de los planes de ese mejoramiento.⁴⁹ Ellas apoyaban el trabajo de los especialistas en la fase de construcción (ingenieros, arquitectos, maestros constructores), así como el trabajo comunitario; pero su misión central, según su formación disciplinaria, era “inculcar en los indios las principales normas de moralidad, higiene y buenas maneras”.⁵⁰ Es decir, su cometido era intervenir las enfermedades

48. Espín, “La mujer campesina...”, 73.

49. Este enlace entre mujeres indígenas comunitarias y trabajadoras sociales lo hemos descrito como doble delegación estatal. Prieto y Páez, “La Misión Andina...”.

50. González, “Estudio de una situación...”, s. r.

morales del cuerpo social, a través del cuidado del cuerpo biológico, actuando sobre la alimentación, el vestido y la vivienda. Estos cuidados significaban, entre otros aspectos, reordenar el mundo doméstico: introducir a las mujeres a la vivienda-hogar para realizar nuevas tareas domésticas y disminuir su exceso de trabajo en el campo. Para ello, las trabajadoras sociales elaboraban planes de mejoramiento del hogar que contenían asuntos relativos a su administración general y a la organización de los distintos espacios de la vivienda; a la enseñanza de la higiene del lugar y guiones concernientes a la alimentación, vestuario, limpieza y embellecimiento de la vivienda.⁵¹ Estos entrenaban a las mujeres en prácticas tales como el cuidado y baño del niño, la limpieza del cabello, la confección y reparación de vestidos, la preparación y conservación de alimentos nutritivos y masticación, el arreglo y barrido de la casa, la supervisión de la escolaridad de los hijos e hijas y habilidades para el uso del nuevo mobiliario como camas, ventanas, baúles, entre otros.

Esta serie de nuevas tareas implicaban un empuje de las mujeres a las casas y suponía una diferenciación entre el cuidado de la familia y el ámbito del trabajo. Se presumía que ellas tendrían el tiempo para estos nuevos quehaceres que las retiraría del trabajo en el campo. Al mismo tiempo, se consideraba que había necesidad de nuevos vínculos y nuevas formas de socialización comunitaria. En este sentido, el PIA contemplaba también su alfabetización y escolarización, el fomento de huertos comunitarios, la formación de clubes de mujeres y un uso grupal del supuesto tiempo libre. Al tiempo que se reordenaba el hogar, se buscaba crear nuevos espacios de socialización que mejoraran y ampliaran sus conocimientos de higiene y moral y tejieran redes locales que redundarían en mejorar sus habilidades maternas.

Los objetos y la organización del lazo social: una disputa por el gobierno del padre en torno a las viviendas

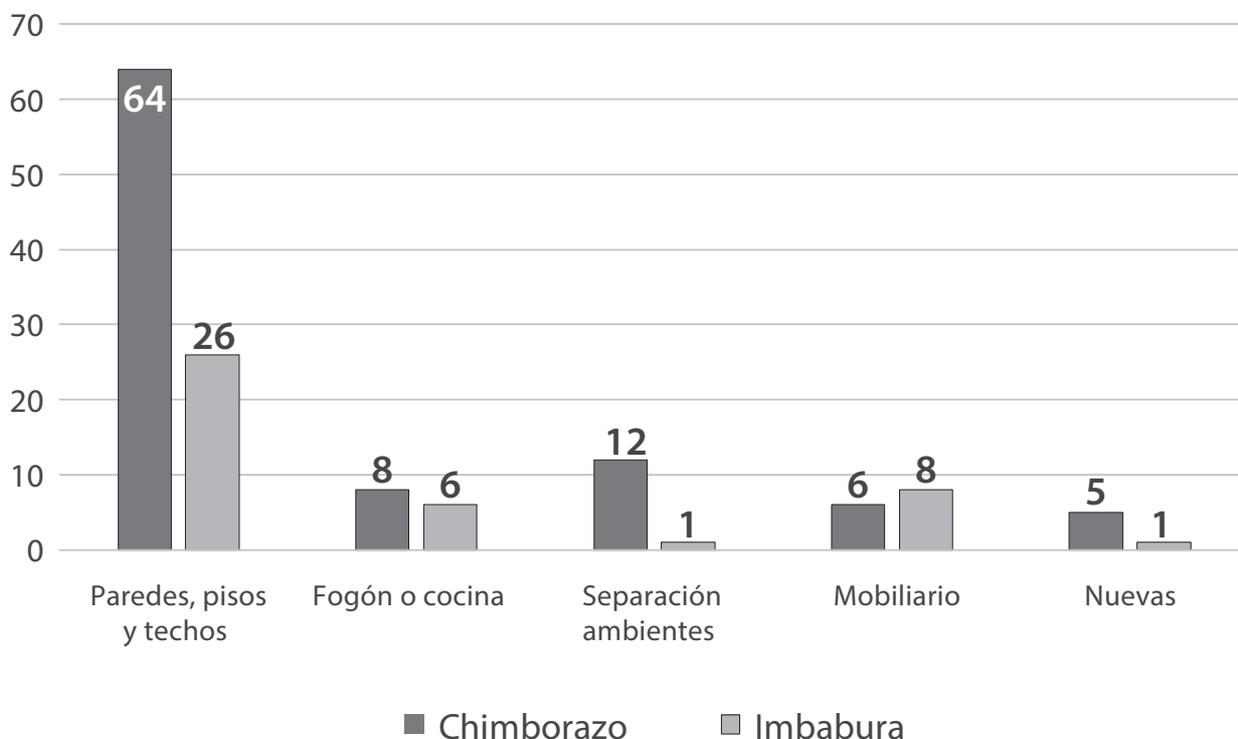
En un informe de 1962 se presentan datos sobre la situación de las viviendas en los lugares de atención del PIA y se habla de políticas de renovación que incluían mejoras y nuevas unidades de vivienda.⁵² En las provincias de

51. Wandenbergh, "Rol de la trabajadora...", 86; Jijón, "Iniciación de un trabajo...", 59-60; Espín, "La mujer campesina...", 68.

52. Misión Andina Ecuador (MAE), "Informe de actividades trimestre octubre-diciembre de 1962" (Quito: Misión Andina del Ecuador, 1962). Estas políticas de viviendas se inscribían en las políticas de diversificación productiva del propio programa y parecen haber sido promocionadas por del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), un nuevo actor que buscaba otorgar un crédito al programa, en el marco de la transformación del PIA hacia una propuesta de integración de la población rural al desarrollo nacional. Sin embargo, sería interesante trazar la genealogía de esta iniciativa que no estuvo en el diseño inicial del PIA.

Chimborazo e Imbabura, en el Ecuador, es posible estimar que solo alrededor del 13 % de las viviendas de las comunidades atendidas por el programa habían sido objeto de algún tipo de mejora. Según la figura 8, transformaciones en las paredes (blanqueamiento y revoque), en los pisos (incorporación de tabloncillos de madera o terrocemento) y en los techos (reemplazo de la paja por tejas o zinc) eran las de mayor interés en la población; le siguen en importancia la segregación de espacios, cambios en el fogón, la incorporación de mobiliario y de ventanas. Se registraron pocos casos de construcción de viviendas nuevas. Las transformaciones operaron por partes, fragmentadas.

Figura 8. Renovación de viviendas en Chimborazo e Imbabura, Ecuador, ca. 1967



Fuente: MAE, “Informe de actividades trimestre octubre-diciembre de 1962”, Quito: Misión Andina del Ecuador, 1962.

La misma figura evidencia una relativa baja acogida al programa, hecho que fue comentado por varios de sus funcionarios. Durante la década de 1960, el antropólogo Aníbal Buitrón realizó una reflexión cautelosa sobre esta intervención en la región andina.⁵³ Le preocupaban los efectos de “aculturación” provocados bajo la constatación de que las acciones no habían te-

53. Véase Aníbal Buitrón, “La investigación y el mejoramiento de las condiciones de vida”, *América Indígena* 20, n.º 2 (1960): 97-101; Buitrón, *El mejoramiento de la vivienda...*

nido en cuenta el rol social de las casas sustituidas, ni sus consecuencias. Un editorial de la revista *América Indígena* había advertido este problema y realizó un llamado a mantener las características básicas de la habitación y las relaciones con el entorno, en referencia a los materiales usados en su fabricación.⁵⁴ Ello se reitera hacia fines de la década de 1960, cuando el mismo Buitrón analiza, entre otras cosas, la experiencia de 40 casas construidas en el marco del PIA en Ecuador y mira con pesimismo la obra realizada, ya que varias viviendas estaban abandonadas o dedicadas a otros menesteres. Además, se mantenía el desorden de las cosas, la falta de higiene y la promiscuidad.⁵⁵ A su criterio, había sido un error transformar radicalmente la vivienda campesina y consideraba que el programa hubiera sido más fructífero si efectuaba cambios graduales, como de hecho sucedió, y si se mantenían los materiales y formas constructivas locales.⁵⁶ De manera más particular, se quejaba del traslado del fogón fuera del centro de la vivienda y los cambios en su altura, de la reducción del tamaño del corredor y de las habitaciones, del uso de materiales de fuera de la zona que debían comprarse, en un contexto familiar de recursos exigüos; pero, en suma, recomendaba continuar con el esfuerzo y fomentar la separación de dormitorio entre los padres e hijos por razones morales e higiénicas.⁵⁷ Pese a estos llamados para hacer ajustes, el programa de vivienda del PIA continuó con nuevas construcciones, aunque reconoció como válidas las remodelaciones parciales y recibió el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para otorgar créditos a las familias interesadas.

Asimismo, las trabajadoras sociales del programa, Gladys Villavicencio y Ligia Granados, revelaban que pocas familias aceptaban los créditos ofertados y los cambios propuestos, aunque reconocían que el sistema constructivo había sido exitoso en las nuevas escuelas e infraestructura comunitarias.⁵⁸ Contaban que hombres y mujeres les confesaban que no valía la pena mejorar casas viejas; que siempre habían vivido con el color de la tierra. Sin embargo, ellas habían transformado la comunidad de San Francisco de Chimborazo en una ventana de demostración, donde se desplegaba el inte-

54. "Editorial. La habitación rural indígena", *América Indígena* 15, n.º 3 (1955): 171. Los pronunciamientos de esta revista del III se ofrecen como reacciones a intervenciones sobre las viviendas en marcha; el mejoramiento de las casas no parece haber estado en la agenda pública de este medio. Efectivamente, son escasos los artículos sobre vivienda publicados, aunque el posicionamiento editorial referido resuena en algunos de los argumentos esgrimidos por los funcionarios del PIA en el Ecuador.

55. Buitrón, *El mejoramiento de la vivienda...*, 7.

56. *Ibíd.*, 5.

57. *Ibíd.*, 7.

58. Véase Villavicencio y Granados, "Acciones y reacciones...".

rés de sus habitantes por los cambios en las viviendas. En este lugar se habían blanqueado las paredes, creado el hábito de la limpieza, separado a los animales de la vivienda familiar, incorporado unas tarimas confeccionadas de *chaguarquero* (madera de la cabuya) como camas y colchones de paja de cebada.⁵⁹ Pero muy a su pesar reconocían que era más difícil establecer un orden de las cosas al interior de la casa, segregarse los espacios, reemplazar el techo de paja, abrir ventanas, incorporar el resto del mobiliario y embellecer las viviendas. Recordaban que en el proceso de mejoras, el haber ganado la confianza de niños y niñas había sido clave para llevar a cabo un proceso de razonamiento compartido sobre las ventajas y desventajas de cada una de las propuestas, un proceso pronunciado como civilizatorio de las mujeres indígenas, a quienes las adjetivaban como “ociosas” y “dejadas”.⁶⁰

Los objetos y la organización del lazo social: una disputa por el gobierno del padre

Justamente, Norbert Elias propone que la instalación del gobierno del padre fue parte del esfuerzo civilizatorio que denomina “civilización del padre”.⁶¹ Ello significa, entre otros aspectos, imperceptibles cambios en el largo plazo —ni lineales ni progresivos— de reconocimiento de las mujeres como individuos iguales, acompañados por la privatización de los cuerpos y de las pulsaciones sexuales y el establecimiento de jerarquías sociales en la vida de la familia, que en los Andes tuvo, y aún tiene, resultados especiales.⁶² La familia indígena en Ecuador, en la época del PIA, era considerada por los estudiosos locales como peculiar, en tanto carecía de jerarquías entre sus miembros, las mujeres trabajaban a la par que los hombres y la autoridad masculina era borrosa, con intersticios de poder en manos de las mujeres.⁶³ De hecho, los cambios en la vivienda buscaban descentrar el papel de las mujeres adultas en el hogar-vivienda e incrementar sus tareas domésticas, reconocer a los miembros menores y romper contacto con animales domésticos.

Al mismo tiempo, el conjunto del programa perseguía crear las condiciones para una autoridad masculina basada en un trabajo con prestigio y reconocimiento social y económico, que se asemejara al padre proveedor. Con

59. *Ibíd.*, 74.

60. *Ibíd.*, 78.

61. Elias, *El proceso de la civilización...*

62. Canessa, por ejemplo, constata que hoy en día la intimidad indígena tiene peculiaridades en Bolivia: no se basa en el amor romántico y la comida es uno de los lenguajes de la atracción sexual. Andrew Canessa, *Intimate Indigeneities. Race, Sex and History in the Small Spaces of Andean Life* (Durham: Duke University Press, 2012), 143.

63. Prieto, *Estado y colonialidad...*, 35-51.

estos movimientos se intentaba establecer una familia nucleada en torno a la provisión del sustento por parte del padre y a la administración del hogar en manos de las madres: en suma, una familia con lazos sociales privatizados, jerárquicos y articulada por la autoridad paterna. La segregación de espacios por razones de higiene y moral era una manera de restar centralidad al lugar de las mujeres en la vida de la casa. El intento de traslado del fogón a una habitación especializada en la preparación e ingesta de alimentos resultaba crucial en esta segmentación de sus funciones. El fogón era un recurso de poder de las mujeres en la vida familiar: les abría la posibilidad de cuestionar o complementar la autoridad paterna. Estudiosas contemporáneas han constatado la relevancia social y política del fogón: allí se cimentaba la vida del grupo y se fraguaban los comentarios políticos.⁶⁴

A su vez, la separación del lugar de descanso del resto de la casa y el establecimiento de zonas de intimidad separadas para niños y adultos fue un esfuerzo para prevenir el supuesto incesto y la circulación indiscriminada de mujeres, bajo el entendido de que la intimidad del sexo debía entrar a la vivienda —privatizarse— pues las prácticas sexuales se realizaban en los campos. La segregación de los menores era también su reconocimiento como sujetos particulares. Estos desplazamientos permitían establecer nuevas condiciones privatizadas de los cuerpos para la intimidad de los adultos, así como jerarquías basadas en la edad.

Asimismo, los objetos como camas, sillas, mesas y similares, junto a los nuevos materiales del piso, suponían nuevas tareas de cuidado para las mujeres: barrer, ventilar, hacer las camas, poner la mesa, vigilar las tareas de los menores. Junto a estas nuevas asignaciones, el PIA fue tajante en excluir a las mujeres de trabajos de diversificación productiva y mejoramiento de rendimientos. Nuevas actividades artesanales —incluida la fabricación del mobiliario y componentes de las viviendas—, mejoras textiles y agropecuarias, incorporación de riego, entre muchas otras, fueron diseñadas para los hombres adultos y revestidas de reconocimiento social, en especial el riego. Todo ello instituía nuevas condiciones para distinciones de género. Se suponía que este conjunto de pequeñas acciones permitiría crear los lugares adecuados para cada uno de los miembros de la familia, las condiciones para la privatización de los cuerpos y su necesario gobierno por parte del padre y para una mayor precisión de la autoridad masculina —que, a su vez, debía quedar sujeta a los designios estatales—. ⁶⁵

64. Véase Mary Wesimantel, *Food, Gender, and Poverty in the Ecuadorian Andes* (Long Grove: Waveland Press, 1988); Florencia Mallon, *Courage Tastes of Blood. The Mapuche Community of Nicolás Ailío and the Chilean State, 1906-2001* (Durham: Duke University Press, 2005).

65. Véase Prieto, *Estado y colonialidad...* El Estado consideraba que la autoridad mascu-

Los deseos de nuevos modos de convivencia familiar, como hemos adelantado, fueron disputados entre los funcionarios del PIA y, principalmente, con las propias familias y mujeres indígenas. Las hipótesis sobre los cambios que debían gatillar los objetos no contemplaron la disputa, ni la aceptación parcial de la propuesta; tampoco se vislumbraron las emociones hacia los objetos. Los forcejeos narrados son huellas de que los objetos y las mejoras en las viviendas no garantizaron la puesta en vigor de las nuevas formas de convivencia familiar imaginadas por el programa; su personal discutió la pertinencia de cambios totales o graduales; los sentidos del fogón, de las habitaciones y del corredor; los lugares de hombres y mujeres en la vida social de la vivienda y la comunidad, entre otras cuestiones.

Pero además de estas polémicas, causó gran sorpresa la constatación de que las viviendas mejoradas eran abandonadas como residencia y transmutadas en corrales para animales; o bien que las mejoras eran rearmadas a conveniencia de las familias (por ejemplo, las ventanas cerradas, revestimiento de paja en los techos). Entre algunos funcionarios, especialmente entre antropólogos y trabajadoras sociales, esta constatación derivó hacia una comprensión funcional de los objetos y su relación con los seres vivos; las propuestas de cambio habían olvidado las funciones de los objetos sustituidos: por ejemplo, el calor emanado por el fogón, el control del frío y el viento a través de paredes y techos.

Para otro grupo de funcionarios, en cambio, el rechazo o refuncionalización de la vivienda era una muestra del primitivismo de la población indígena, que no entendía el progreso, lo cual justificaba plenamente su necesidad civilizatoria. Resultaba inadmisibles que las viviendas, muchas de las cuales habían sido construidas por las propias familias, fueran abandonadas para regresar a las antiguas chozas. Una monja Laurita que fungía como trabajadora social en el programa y propulsora de esta iniciativa en Chimborazo, la hermana Isabel Fonseca, recuerda hoy en día:

La construcción de casas fue una buena obra. Pero después nos dimos cuenta que fue un fracaso. Por ejemplo, las ventanas grandes no les parecía buena idea a los indígenas. Después de seis meses de haber construido nos encontrábamos con la sorpresa que todas esas ventanas habían sido cerradas. Sí, simplemente sellaban las ventanas con barro y bloques. Nosotras nos decíamos: “¡Qué brutos los indios! en vez de conservar las ventanas, botan cerrando, no es justo”. Pero después hemos llegado a comprender que el concepto de casa no era lo mismo para los indígenas que para los mestizos. La casa para el mestizo es el lugar don-

lina indígena debía ser supervisada a través de la comunalización de la población. Según he planteado, se observa una cadena de sujeción estatal, lo cual reproduce la idea de autoridad parcial o borrosa.

de se desarrolla su vida y la mayor parte en la casa, mientras que para el indígena su choza o su casa es el lugar de descanso. Sale por la mañana muy temprano y llega a su casa entrada ya la noche. No hay tiempo de decorar y de cuidar, lo que le interesa es cocinar pronto y dormir, al día siguiente ir rápido al trabajo. Entonces, en esas condiciones, no les interesa tener las ventanas —porque la ventana no protege del frío—. Lo que les interesa es tener toda la casa cerrada a fin de que no penetre el aire frío. La otra sorpresa fue que no dormían ni vivían en las casas construidas por la Misión Andina. Seguían durmiendo en sus chozas; entonces la casa de ladrillos y de tejas servía para amarrar a las vacas y a las ovejas. Esto a nosotras sí nos daba coraje [...] En ese tiempo no entendíamos. Creo que faltó conocer la realidad, juzgábamos por juzgar, sin conocer a fondo las necesidades de la gente.⁶⁶

Efectivamente, la nueva vivienda estaba concebida como un espacio de permanencia y socialización cotidiana de las mujeres y de las nuevas generaciones; rompía la comunalidad familiar, y no resolvía asuntos de calefacción y protección, básicos para un buen descanso. Se había desconocido que la choza indígena era, fundamentalmente, un lugar de descanso, de preparación e intercambio del desayuno y de la comida de fin del día. La socialización de las nuevas generaciones, la vida íntima, la comida de mediodía, el lavado de ropa y de los cuerpos eran afanes que se resolvían fuera de casa, en el campo junto al lugar donde se trabajaba. La choza no era la vivienda de una familia tipo burguesa, sino de esforzados campesinos. Las historias de rechazo a las viviendas presentes en las narraciones de funcionarios del programa, sin embargo, no parecen estar en la memoria contemporánea de las mujeres u otros miembros de las familias indígenas; las soslayan en las conversaciones. Pese a ello, se constata que las tradicionales chozas se han modificado, pero los sentidos de la convivencia familiar y de gobierno del padre fueron y siguen siendo reelaboradas. En esta dimensión sobresale la persistencia del trabajo agropecuario y artesanal de las mujeres y su resistencia a la domesticación y maternalización exclusivas. Los ambiguos efectos de estos esfuerzos podrían ser lo que contemporáneamente se ha nombrado como “hogares de doble cabeza”, esto es, formas de cooperación de hombres y mujeres adultos en las familias de comunidades indígenas de altura.⁶⁷ En ellas existe, siguiendo a Elias, un particular y “cambiante equilibrio de poder entre los sexos”.

66. Isabel Fonseca (hermana Laurita), en conversación con Luis Alberto Tuaza, 25 de abril de 2011.

67. Sarah Hamilton, *The Two-Headed Household: Gender and Rural Development in the Ecuadorean Andes* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1998).

CONCLUSIONES

La narración de la disputada historia de la vivienda indígena posibilita vincular los procesos de conocer el desarrollo y la instalación de la civilización del padre entre los pueblos indígenas de los Andes. Dos han sido los énfasis en esta exploración: de un lado, la inscripción de la vivienda en el campo del desarrollo, y, de otro, algunas disputas en torno a la vivienda y al gobierno del padre. La inscripción de este objeto en el campo del desarrollo suscitó controversias sobre los sentidos civilizatorios de los pueblos indígenas, configurando un peculiar orden del padre, que permite espacios de decisión compartidos entre hombres y mujeres y se expresa en la existencia de familias de “doble cabeza”.

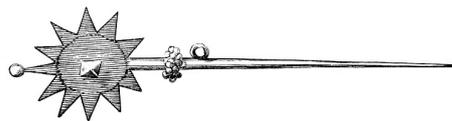
Se ha estudiado la fabricación de este orden del padre a través de un conjunto de pequeñas acciones y omisiones en torno a la vivienda. Estas intervenciones autorizan a interpretar los deseos de un programa de desarrollo en torno a la familia y al lugar de las mujeres, del padre y de la prole. Permiten argumentar que el propósito del PIA fue la creación de un “hogar moderno” que debía albergar a una familia nuclear, cuya gestión correspondía a la mujer adulta, bajo la autoridad de un padre proveedor.⁶⁸ Se intentaba colocar a las mujeres dentro de las viviendas remozadas con una fuerte orientación maternal para preparar a las futuras generaciones. Esta era la manera imaginada para civilizar verdaderamente a las poblaciones indígenas, pues se creaba con ello la cadena requerida para el pulimiento civilizatorio y para el gobierno del padre, así como la cadena de individuación de los sujetos precisada para el reconocimiento de su potencial igualdad por parte de los Estados.

Conjuntamente a ello, este artículo ha trazado el proceso de inscripción de la vivienda en el campo del desarrollo. En este transcurso los objetos facilitan el acceso al conocer y a modificar la vida social de las personas. Se ha observado que los vínculos entre el objeto —la vivienda— y el lazo social se modifican y se interpretan de distintas maneras durante el proceso. El diseño del prototipo de la vivienda mejorada proporciona agencia transformadora a los objetos y los desvincula del lazo social, la evaluación crítica de su hacer abre un debate sobre el rol de los objetos y se establecen vínculos funcionales entre objetos y convivencia social, al tiempo que los actores rechazan los objetos y su capacidad transformadora. La inscripción del objeto en el campo del desarrollo revela, a su vez, tres movimientos: la mutación de

68. Este propósito del PIA confirma lo que, pocos años más tarde, Boserup señaló como efecto discriminador del desarrollo para las mujeres, pues se soslaya su papel económico: se las excluye del trabajo productivo y del acceso a los recursos. Véase Esther Boserup, *Women's Role in Economic Development* (Nueva York: St. Martin's Press, 1970).

la vivienda en un archivo de la vida social de las familias; su transformación en un objeto móvil, pero inmutable fomentador de cambios sociales, y, finalmente, las hipótesis sobre los cambios imaginados en torno a los vínculos y a la convivencia familiar.

Se ha anotado que estos movimientos gatillan diversas disputas y controversias. Justamente, lo que no prevé el concepto de inscripción es la inestabilidad y las disputas en el conocer, aspecto crucial de la vida social del hacer las ciencias sociales. Las disputas transforman la producción de conocimiento sobre la vida social y cultural de las personas y actores en actos políticos, ya sea a través de la resistencia o a través de acciones orientadas a rearmar los sentidos de las intervenciones para el mejoramiento de la vida social y de los objetos. En el caso aquí analizado, la inscripción de la vivienda en el campo del desarrollo otorgó reconocimiento y visibilidad política a las mujeres; un reconocimiento como individuos con el potencial de la igualdad, diferenciados pero subordinados al padre.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo Digital de la OIT (Labordoc).
Archivo Digital de la UNESCO (Unesdoc).
Archivo personal de Jaime Vela. Quito, Ecuador.

Entrevista

Fonseca, Isabel (hermana Laurita), en conversación con Luis Alberto Tuaza, 25 de abril de 2011.

FUENTES SECUNDARIAS

Alcócer, Juan José. "La salud en el programa de acción conjunta para el desarrollo de la región andina". En *Informe de la misión conjunta de las Naciones Unidas y los organismos especializados para el estudio de los problemas de las poblaciones indígenas andinas*. T. II, apéndice IX, 219-247. Ginebra: Naciones Unidas, 1953. <http://labordoc.ilo.org/record/126440?ln=es>.

- Appadurai, Arjun. "The social life of things: commodities in cultural perspective". En *Commodities and the politics of value*, editado por Arjun Appadurai, 3-62. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- Archetti, Eduardo. *El mundo social y simbólico del cuy*. Quito: CEPLAES, 1992.
- Bauer, Arnold J. *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. Ciudad de México: Taurus, 2002 [2001].
- Boserup, Esther. *Women's Role in Economic Development*. Nueva York: St. Martin's Press, 1970.
- Bourdieu, Pierre. "La casa o el mundo dado vuelta". En *El sentido práctico*, 419-437. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007 [1980].
- Bretón, Víctor. *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*. Quito / Lérica: Giedem / Atrio, 2001.
- Breuer, Martin. "Exploring the technical assistance activities of the International Labor Organization in the field of indigenous peoples: Development and Human Rights in the Andean Indian Program (1954-1968)". *Forum for Inter-American Research (Fiar)* 11, n.º 3 (2018): 110-123.
- Buitrón, Aníbal. *El mejoramiento de la vivienda rural*. Quito: Misión Andina del Ecuador, 1969.
- _____. "La investigación y el mejoramiento de las condiciones de vida". *América Indígena* 20, n.º 2 (1960): 97-101.
- _____. y John Collier Jr. *The Awakening Valley*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1971 [1949].
- Canessa, Andrew. *Intimate Indigeneities. Race, Sex and History in the Small Spaces of Andean Life*. Durham: Duke University Press, 2012.
- Casares, Marcelo, y José Cevallos. *La Rinconada. Investigación de aspectos socio-económicos y planificación de vivienda indígena*. Quito: Universidad Central / Misión Andina, 1963.
- Darke, Jane. "Women and the Meaning of Home". En *Housing Women*, editado por Rose Gilroy y Roberta Woods, 9-25. Londres: Routledge, 1994.
- Després, Carole. "The Meaning of Home: Literature Review and Directions for Future Research and Theoretical Development". *Journal of Architectural and Planning Research* 8, n.º 2 (1991): 96-115.
- Douglas, Mary. "The Idea of Home: A Kind of Space". *Social Research* 58, n.º 1 (1991): 287-307.
- Dudley, Eric. "La casa es lo primero: logros y falacias". *Ecuador Debate* 10 (1986): 35-51.
- Easthope, Hazel. "A Place called Home". *Theory and Society* 21, n.º 3 (2004): 128-138.
- "Editorial. La habitación rural indígena". *América Indígena* 15, n.º 3 (1955): 171-174.
- Elias, Norbert. "El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Un estudio sociológico procesual: el ejemplo del antiguo Estado romano". En *La civilización de los padres y otros ensayos*, compilado por Vera Weiler, 149-248. Bogotá: Norma, 1998 [1986].
- _____. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989 [1939].

- Espín, Teresa. "La mujer campesina y el desarrollo de la comunidad". Tesis de grado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. 1965.
- Giraudó, Laura. "Un campo indigenista trasnacional y 'casi profesional': la apertura de Pátzcuaro (1940) de un espacio por y para los indigenistas". En *La ambivalente historia del indigenismo. Campo interamericano y trayectorias nacionales, 1940-1970*, editado por Laura Giraudó y Juan Martín Sánchez, 21-97. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2011.
- González, Carmela. "Estudio de una situación social de un grupo de campesinos". Tesis de grado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. 1950.
- Guthrie, Jason. "The International Labor Organization and the Social Politics of Development, 1938-1969". Tesis de doctorado. Universidad de Maryland. 2015.
- Hamilton, Sarah. *The Two-Headed Household: Gender and Rural Development in the Ecuadorian Andes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1998.
- International Labor Organization (ILO). *Indigenous People. Living and Working Conditions of Aboriginal Populations in Independent Countries*. Geneva: ILO, 1953.
- Jijón, Helena. "Iniciación de un trabajo práctico de la organización de comunidad rural y de mejoramiento del hogar en la comuna El Socorro, provincia de Chimborazo". Tesis de grado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. 1959.
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008 [2005].
- _____. "Visualization and Cognition: Drawing things together". En *Knowledge and Society: Study in the Sociology of Culture Past and Present*, editado por Henrika Kuklick. Vol. 6, 1-40. Greenwich: Jai Press, 1986.
- Levinton, Norberto. "Vivienda y vida privada: la transformación de los conceptos por la acción evangelizadora de la Compañía de Jesús (Provincia Jesuítica de Paraguay, 1604-1767)". *Hispania Sacra* 49, n.º 99 (1997): 171-188.
- Misión Andina Ecuador (MAE). "Informe de actividades trimestre octubre-diciembre de 1962". Quito: Misión Andina del Ecuador, 1962.
- _____. "Informe del período 1956-mayo de 1957 presentado por el jefe de la Misión Andina en el Ecuador", Quito (1959). <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001588/158879mb.pdf>.
- _____, y Caja de Reconstrucción del Instituto Nacional de la Vivienda (CRINV). *La vivienda campesina*. Quito: Misión Andina, 1961.
- Mallon, Florencia. *Courage Tastes of Blood. The Mapuche Community of Nicolás Ailío and the Chilean State, 1906-2001*. Durham: Duke University Press, 2005.
- Mencías, Jorge. *Estudio de elevación socio-cultural y religiosa del indio*. Madrid: Feres-Friburgo, 1962.
- Mendizábal, María Antonieta. "El impacto del programa de promoción popular en la radicalización y politización de la demanda por la vivienda (1964-1973)". Tesis de doctorado. Universidad de Chile. 2018.
- Mintz, Sidney. *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1996 [1985].
- Mohanty, Chandra T. "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses". En *Feminist Postcolonial Theory: A Reader*, editado por Reina Lewis y Sara Mills, 49-73. Nueva York: Routledge, 2003 [1984].

- Novick, Alicia. "Historias del urbanismo / historias de la ciudad. Una revisión de la bibliografía". *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Seminario de Crítica* 137 (2004): 2-20.
- Núñez del Prado, Óscar. "Problemas antropológicos y sociales en la región andina". En *Informe de la misión conjunta de las Naciones Unidas y los organismos especializados para el estudio de los problemas de las poblaciones indígenas andinas*. T. II, apéndice VI, 105-137. Ginebra: Naciones Unidas, 1953. <http://labordoc.ilo.org/record/>.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Informe de la misión conjunta de las Naciones Unidas y los organismos especializados para el estudio de los problemas de las poblaciones indígenas andinas*. T. 1 y 2. Ginebra: Naciones Unidas, 1953. http://staging.ilo.org/public/libdoc/ilo/1953/53B09_1_span.pdf. LABORDOC.
- Peña, Martha. "El Programa CINVA y la acción comunal". *Bitácora* 12, n.º 1 (2008): 185-192.
- Prieto, Mercedes, coordinadora. *El Programa Indigenista Andino, 1951-1973. Las mujeres en los ensambles estatales del desarrollo*. Quito / Lima: FLACSO Ecuador / Instituto de Estudios Peruanos, 2017.
- _____. *Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975*. Quito: FLACSO Ecuador, 2015.
- _____. "La Misión Andina en Ecuador: doble delegación femenina y sentidos de Estado". En *El Programa Indigenista Andino, 1951-1973. Las mujeres en los ensambles estatales del desarrollo*, coordinado por Mercedes Prieto, 111-162. Quito / Lima: FLACSO Ecuador / Instituto de Estudios Peruanos, 2017.
- _____. *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial 1895-1950*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2004.
- _____ y Carolina Páez. "El Programa Indigenista Andino. Integración-desarrollo, Estado y mujeres indígenas". En *El Programa Indigenista Andino, 1951-1973. Las mujeres en los ensambles estatales del desarrollo*, coordinado por Mercedes Prieto, 111-162. Quito / Lima: FLACSO Ecuador / Instituto de Estudios Peruanos, 2017.
- República del Ecuador. *Primer Censo de Población del Ecuador, 1950. Resumen de características. Volumen único*. Quito: Ministerio de Economía, 1960.
- Rosseblatt, Karin. *The Science and Politics of Race in Mexico and the United States, 1910-1950*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2018.
- Rubio Orbe, Gonzalo. "Aspectos educacionales de la región indígena andina". En *Informe de la misión conjunta de las Naciones Unidas y los organismos especializados para el estudio de los problemas de las poblaciones indígenas andinas*. T. 2, apéndice VIII, 146-218. Ginebra: Naciones Unidas, 1953. <http://labordoc.ilo.org/record/126440?ln=es>.
- Rudofsky, Bernard. *Architecture without Architects: A short Introduction to Non-Pedigreed Architecture*. Nueva York: Museum of Modern Art, 1964.
- Scott, Catherine V. "Tradition and Gender in Modernization Theory". En *The Postcolonial Science and Technology Studies Reader*, editado por Sandra Harding, 290-309. Durham: Duke University Press, 2011.

- Suárez, Pablo Arturo. "Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas". *Anales de la Universidad Central*. T. LIII, n.º 290 (1934): 295-388.
- _____. "La importancia de la vivienda sana". *Boletín del Departamento Médico-Social*, n.º 3 (1937): 26-27.
- Sutter, Patrick de. *La utilización del adobe en la construcción*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio, 1986.
- Toro, Lorena. "Territorios y poblaciones periféricas en la estructuración desigual del espacio nacional: actores y materialidad en la reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis en la sierra de Ecuador y Perú". Tesis de doctorado. FLACSO Ecuador. 2018.
- Twyman, Jennifer, y Carmen Diana Deere. "Is there a gender gap in housing? Marital property rights in Ecuador". En *Agricultural and Applied Economics Association 2011 Annual Meeting (July 24-26, 2011)*. Pittsburgh: AAEA, 2011.
- Vargas Rubiano, Hernando, y Hernando Vargas Caicedo. "El terraconcreto en Colombia: apuntes para una historia". *Dearq* 1 (2007): 120-128.
- Villavicencio, Gladys, y Ligia Granados. "Acciones y reacciones de los indígenas del Chimborazo frente al trabajo de la Misión Andina". Tesis de grado. Universidad Central del Ecuador. 1960.
- Wandenberg, Aida. "Rol de la trabajadora social en la enseñanza de educación para el hogar escuela y comunidad". Tesis de grado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. 1959.
- Wesimantel, Mary. *Food, Gender, and Poverty in the Ecuadorian Andes*. Long Grove: Waveland Press, 1988.